

Por este delito he preso y castigado muchos yndios y indias, aunque hecho compunto (sic), ha sido mas mugeres que hombres; y se hallan en muchas prouinçias estos sortilegos, porque por el nombre de adiuinos son mui estimados y son muy regalados, y muy bien proueidados de lo necesario, y como el officio no les cuesta dineros, sino solo tomar de memoria el conjuro del sortilegio y con esso decir que saben mucho, y que no ay cosa que se esconda de su çiençia, facilmente entran en el officio, y con mayor facilidad de la execuçion y el prouecho çierto que en ello tienen, y porque si por nuestros peccados açertó el pronostico vna uez, lo que muchas veces sucede a cualquiera que tiene buen discurso, queda con eso tan opinado, que no solo yndios, sino españoles tambien los consultan, como auerigue en el pueblo de *Yautepec* del Marquesado, donde fue vna muger a consultar a una sortilega destas sobre alguna ropa que le auian hurtado, y quiso Ntro. Señor que la que otras ueces auian açertado errase entonçes hechando la culpa a quien no la tenia, conque uino el caso a mi notiçia, y el santo offiçio castigó a la muger consultante. Algunos de estos sortilegios (sic) para mejor açierto de su embuste beben el *ololihqui* por añidura y con esto mas de ordinario açiertan, porque mediante el pacto que en la tal beuida el *ololihqui* interuiene, como queda dicho en su lugar, les responde el demonio a las dudas y ellos lo reboçan con decir que lo adiuinaron por la suerte; y porque en este capitulo he echo mençion de como tal vez dicen los tales sortilegios que la enfermedad es causada por el enojo de algun santo, será necesario estenderme mas en este punto, porque se entienda mejor, y porque tambien con los santos juntan los que ellos tienen por dioses, como son las nubes, los cerros, los rios, el ayre y el fuego, y otras cosas a este modo; pues en hallandose atajado el tal sortilegio, no hallando causa a que atribuir la enfermedad del paçiente para hallar salida a su enbuste diçe en su sortilegio, en el lugar donde cabe conforme lo arriba referido, lo siguiente:

Aqui tengo de ver en el espejo de mi encanto quien es el que le daña, quien es el que está enojado, si acaso es algun santo. Y para esto, ven el nueue veces golpeado, el nueue veces estrujado, &.^a

Nican nitlachiaz in amoxco, aquin on in qui-tlauelia, aquin moqualanaltia, ahço *Santo*. Tla xihualhuia chicnautlatetzontli, chicnautlamate-loli &.^a

Y prosigue como queda arriba referido, hasta pronosticar que es algun santo el que causa la enfermedad, haciendo sus medidas a palmos. En auiendo pronosticado que es algun santo el causador de la enfermedad, resta pronosticar quien sea el tal santo, y asi tornan a echar la suerte haciendo sus medidas y ingiriendo en el conjuro en el lugar donde caben, las palabras siguientes.

Sepamos quien eres tu el santo que estás enojado? Si acaso eres Ntra. Sra. o acaso eres san gaspar o acaso s. Juan, &.^a

Ac tehuatl yn timoqualanaltia? Ahço totlaço-nantzin. Ahço *San gaspartzin*. Ahço *san Juan-tzin*, &.^a

Esta manera van diçiendo y midiendo sus palmos hasta que sale a su proposito, y luego diçe que tal santo es el que causa la enfermedad; quando el sortilegio no topó con santo, prosigue con su conjuro y sus medidas refiriendo otros dioses y cosas que adoran, diciendo:

Quien es el enojado si son los dueños de la tierra, los angeles de Dios (que asi llaman las nubes).

Ac moqualanaltia: aço ahuaque, Dios iangelo-tzitzihuan.

Y si no salio la suerte prosiguen:

Sepamos si son los enojados los Dioses monteses y cayó en sus manos, o si es el vn conejo boca arriba (por la tierra), o es el que es mi Padre y madre, las quatro cañas que centellean (por el fuego).

Aço ohuican chaneque, inmac ohuetz; anoço cetochtli aquetztimani? Anoço nota, nonan nahui acatl milintica.

Vltimamente vienen a pronosticar quien es el enojado y luego entra el pronostico del remedio para desenojarle, en el qual lo principal que ai que advertir es que dan por remedio vna idolatria formal, porque si pronostican ser el enojado el fuego, el agua, la tierra, los vien-

tos, las nuues o los dioses monteses, que son como los faunos y satiros de la antigua gentilidad, para amansarlos dan por medio offreçerles sacrificio, y assi mandan que el enfermo offrezca inçienso, candelas, ramilletes, lienços y otras cosas, y aun entre ellas comida y bebida al tal dios enojado; v. g.: si el paçiente enfermó en el monte, que ponga en el lugar donde se sintio herido de la enfermedad, offrenda de inçienso &c. a los dioses monteses para que se aplaquen; si fue junto al rio, que se ponga su offrenda junto a el; y si en la encrucixada de algun camino, que sacrifiquen alli al dios de aquel portillo donde suele auer alguna piedra que adoran o un monton de piedras donde sacrifican, o adorando el mismo monton de piedras o al dios que piensan que assiste en el; si diçen que es el enojado el fuego, al qual dan la misma veneraçion que a los santos, manda al enfermo que haga el sacrificio al fuego poniendolo en vn curioso brasero sobre el altar y echando mucho inçienzo (de que sirue el copal) y poniendo junto de el muchos ramilletes y candelas, y aunque tal vez no ponen el brasero de fuego sobre el altar sino sobre la peaña, no es la causa menos veneraçion sino temor de que no se les queme el oratorio y aun la casa con sus descuidos y borracheras que de ordinario acompañan semejantes sacrificios con sus circunstancias, donde en lo vno y en lo otro es tan interesado el demonio. De todos los casos referidos, tengo causas sentenciadas de muchos pueblos de indios donde se ha probado con los mismos complices y con otros testigos auerse hecho semejantes sacrificios, y muchas veces se han traído las mismas offrendas de los lugares donde las auian puesto, como me sucedió con una sortilega de *Atenango*, que mandó a un enfermo sacrificarse en un portillo, donde auia sucedido el mal, a vna piedra que estaba en el, y assi truxeron de aquel puesto las velas e inçienço, algodon y tortillas del sacrificio, con la piedra a quien se auia hecho; todo lo qual vio el Illmo. Sr. D. Juan de la Serna, Arçobispo de Mexico, y cada dia suceden destos casos.

CAPITULO II.

DE OTRO CONJURO PARA ECHAR SUERTES.

OTROS para el sortilegio de las manos mudan el tenor y haçen dueño de toda la obra al fuego a quien adoran, y asi entran en el conjuro inuocando su favor, diciendo:

Ven aca mi Padre las quatro cañas que hecha llamas (el fuego), el de los cabellos rubios, Principe de la aurora (porque al amanecer todos proveen de fuego), Padre y madre de los dioses, que aqui he traído a mis dioses del encanto (parece decirlo por los dedos), mis dioses blancos (por las viñas). Ea acudid de vuestra parte, los çinco solares, los que os rematais en conchas de perlas y estais en vn solo mirador y en vna sola vergeria (porque están juntos en la mano), veamos ahora nuestro espejo de encantos, &.^a

Tla xihualhuia, nota nahui acatl milintica, tzoncoztli, tlahuizcalpan tecutli, teteo inta, teteo innan. Ca oniquinhualhuicac nonahuatlteohuan, noztacteteohuan. Tla xihualhuian macuiltonaleque, tzonepitzizime, in çan ce imithual, çan ce inchayanacauh. Tla toconitancan (sic) tonahualtezcauh &c.

Y en lo demas casi es lo mismo que el primero deste genero, aunque algunos ponen en el remate y conclusion del lo que se sigue:

Luego aora heilz (sic) lo he de ver yo en persona, el que todo lo ando, en quien está el resplandor y blancura de la nieve, viejo, o vieja sabia experimentada que yonoce hasta lo que ay en el infierno y en las alturas (como si dijese en el çielo), yo en persona el sacerdote principe de los encantos.

Ça niman aman nomatca nehuatl, *mihocomo-niz*, ¹ *nicepactonal* (sic), nicmati huehue el (sic), nicmati illama (si es muger). Nimictlanmati, nitopanmati, nomatca nehuatl nitlamacazqui, nina hualtecutli.

¹ Es bocablo intentado (sic) por el demonio: no lo ay en la lengua mexicana. (N. del A.)

Otra india llamada Maria Magdalena, natural de *Uzumatlan*, viuda de Don Diego de la Cruz, añadía al sortilegio estas palabras:

Ea, acudid de vuestra parte los que teneis las na- Tla xihualhuian nochparcuyequé (sic), coa-
huas de varios colores pintado como culebras. Los cueyequé, macuiltonalleque &c. Tla tocon-ecauic-
cinco solares. Ea, subamos mi infernal escalera. can nomictlan-ecauaz &c.

Es de notar que ya se en todos estos conjuros van insertos vocablos exquisitos y que jamas se oyen en lenguaje corriente: debiolo de introducir el demonio, quizá porque los ignorantes respetasen mas las palabras que no entendian, condición de neçios, y porque de ordinario los que tienen pacto con el demonio vsan de tal lenguaje que no se entiende, porque en el va incluso el pacto, y en estos conjuros van aquellas palabras: *Socomoniz* y *nochparcuyequé*, que no solo no son significaciones en la lengua mexicana, pero ni se pueden hallar en ella, porque tienen letras de que no vsan los mexicanos que son *s* y *r*, y assi se ve son introducidos por industria del demonio para los efetos dichas; y preguntados los mismos sortilegos por la significación de los dichos vocablos responden: que no la saben, sino que assi lo oyeron a sus antepassados, y assi va corriendo de mano en mano. Finalmente, es tanta la seguedad, que uienen a querer assentar que la gracia del adiuino la tienen limitada para sus lugares, digo para los pueblos o ciudades donde ellos viuen, o por lo menos la tienen allí mayor que en otras partes, de lo que no dan razon a alguna mas de que esto les sirue de excusa para quando en otros lugares yerran la suerte y el pronostico sale falso. Mas lo cierto dello es que como para hechar la suerte primero se informan de todas las circunstancias del caso y de las personas en quien se sospecha (y esto eser (sic) materia de hurtos, porque en lo demas es imposible conuencerles del yerro conforme a su capacidad) mas façil y mas cierto consentiran ayudados del conocimiento de personas y lugares, que no quando a secas y sin otra ayuda han de pronosticar. Suçedió al pie de la letra en el pueblo de *Comala*, deste partido de *Atenango*, donde auiedo venido Maria Magdalena, muger de Baltasar Melchor, vecino de *Tasmalaca*, la dicha Maria Magdalena echó la suerte sobre vn hurto y por ella imputó el hurto a quien nada sabia del, lo qual resultó venir todo a mi notiçia, y pressa la sortilega apretada en la confession, confesso el hecho; y sobre auer echado la culpa a quien no la tenia, dixo, que si auia errado no era por defecto del sortilegio, sino por auerle hecho fuera de su pueblo, y probabalo con que auia acertado en su pueblo en los sortilegios que auia hecho sobre vnas tixerás, otro sobre dineros y otros sobre otras cosas hurtadas, y assi mismo sobre enfermedades de niños y sus curas, y no reparó en que auia sido antes pressa por el mismo delicto y que confesaba auer reinçidido sin ser preguntada, solo por abonar la certidumbre del sortilegio. Repreguntada por qué mas auia acertado en su pueblo, que fuera del, no supo la raçon, solo dixo que ora no echara suerte fuera de su pueblo si no fuera importunada. De todo lo susodicho fueron testigos Antonio Marquez, veçino de *Tamascala*, y Antonio Ramirez, españoles.

Este embuste de que fuera de su pueblo les falta la gracia de adiuinar, tambien se estiende a los demas sortilegios de pedreçuelas, maiz en seco, o en agua, y es la raçon manifesta, porque como en ellos no ai misterio que la coniectura que haçe el sortilego, segun se informa de las circunstancias, cuió indiçio es mayor entre la gente de quien tiene notiçia, es cierto que errara menos donde tubiere mas ayudas de costa y mejores argumentos para la coniectura.

Solo aduerto que esto corre solo en los que no tienen pacto con el demonio, porque los que lo tienen no estan atados a lugar, pues se valen de lo que el demonio les reuela, cuió conocimiento es igual en qualquier parte, y assi solo se entiende con que los que afuerça de embuste se finjen adiuinos.

CAPITULO III.

DEL SORTILEGIO DEL MAIZ.

EL sortilegio del maiz entra en segundo lugar, del qual vsan en todos los casos que en el sortilegio de las manos quedan referidos, de manera que tambien lo fingen remedio general para cosas hurtadas, personas que se ausentan, para enfermedades y sus causas, para sus curas y duraciones; este sortilegio vsan en la manera siguiente: El tal sortilego escoje de vna maçorca v de entre mucho maiz los granos mas haçomados y hermosos, de los quales entresaca tal vez diez y nueue granos y tal vez veinte y cinco, y esta diferencia causa la que tienen en ponerlos sobre el lienço en que se echa la suerte; escogidos los dichos granos el tal sortilego, les corta los picos con los dientes, luego tiende delante de si vn lienço doblado y bien estendido de manera que no haga arruga, luego pone sobre el una parte de los granos segun la cantidad que cogio. El que escogio diez y nueue pone al lado derecho quatro granos muy parejos, la haz hazia arriba y las puntas hazia el lado izquierdo, pone otros tantos con el mismo orden y luego arroja otros quatro sin orden en frente de si y queda con siete granos en la mano; otros ponen cada quatro en cada esquina y queda con nueue en la mano, que todos hazen veinte y cinco; otros ponen en cada esquina siete y arrojan dos enfrente sin orden y quedan con nueue en la mano, que todos hazen treynta y nueue.

Pues sin detenernos en el numero que no haze al caso, llegando a la execucion el tal sortilego, en auiedo dispuesto los granos en el dicho lienço, comienza su embeleço con los que le restaron en la mano, meneandolos en ella y arrojandolos en el ayre y tornandolos a coger muchas vezes; y luego empieza la inicaçon (sic) siguiente:

Ven en buen hora, preçioso varon siete culebras; venid tambien los cinco solares que todos mirais haça vn lado. Aora es tiempo que luego veamos la causa de la pena y afliccion deste, y esto no se ha de dilatar para mañana ni el día siguiente sino que luego al punto lo hemos de ver y saber. Yo lo mando assi al poderoso (sic), el que soi la luz, el Anciano, el que tengo de ver en mi libro y en mi espejo encantado, que mediçina le hará provecho o si se ba su camino.

Tla xihualmohuica, tlahçopilli chicomecoatl; tla xihualhuian macuiltonalleque, cemithualleque. Aman yequene tla tiquitati yn incamanal, yn inetequipachol. Cuix quinmoztlá? cuix quinhuitlá? Ca niman aman. Nomatca nehuatl nicipatl (sic), nitonal, nihuehue: ye itic nontlachiaz in namoch, in notezcauh, intla quinamiqui pah-tzintli, ahnoço motlanahuitia.

Y al paso que ua diciendo la inuocaçon, corre a toda priesa con la mano en que tiene los mayzes la plaça que tiene hecho con el lienço estendido, llebando la mano por la orilla del lienço sobre los maizes que puso en el, y la inuocaçon va dirigida a los maizes y a los dedos de las manos, como atribuyendoles diuinidad; dematando (sic) las palabras del conjuro, arroja el maiz que tenia en la mano en medio del lienço, y segun caen los maizes juzga la suerte. La regla que de ordinario tienen en juzgarla, es que si los maizes caen la faz hacia arriba, es buena la suerte, v. gr. sera buena la medicina sobre que se consulta, o parecera la persona o cosa perdida que se busca, y al contrario si los maizes caen la faz hacia abajo. Deste genero de sortilegio entre otros, vsaban con mayor opinion en el pueblo de *Oapan*, Magdalena Juana, muger de Don Melchor Gutierrez. Quando vsan de este sortilegio para otros intentos, mudan las palabras acomodandolas al fin que pretenden, v. gr., si es por muger huida v que no se sabe de ella, dice:

Tengo de ver en mi libro y espejo encantado el cuidado y pena deste pobre hijo de los dioses: donde se fue, v en que lugar anda su muger si acaso está muy lejos de aqui, antes no, antes está entre nosotros.

Itic nontlachiaz in namox, in notezcauh, in tlein quitequipachoa in icnotlacatl teteo ipiltzin; cam-donde se fue, v en que lugar anda su muger si pa oya, campa nemi in inamictzin: ahço hueca oya? ca ye oc onca.

Si la suerte se echa por bestia perdida o por cosas perdidas, dice:

E de ver donde se fue el animalejo del hijo de los dioses, si acaso se la hurtaron y la llebaron lejos, o lo contrario, que quiça está cerca. Campa oya teteo ipiltzin yyolcaton; ahço oquich-tequilique, ahço hueca oquihuicaque? ca? Çan cana nemi.

Y a este modo truecan las palabras en todos los casos que vsan del sortilegio, como queda dicho en el de las manos, solo aduerta que llega a tanto la ignorancia y seguedad de estos desdichados, que consultan los tales sortilegos para saber quien es echiçero o brujo, como hacen con el *ololiuhqui*, y los tales sortilegos son tan atreuidos y sin temor de Dios, que se arrojan a juzgar que lo son, y son creidos como profetas en tan gran perjuicio de la paz y de la salud de sus almas y las ajenas, siendo todo el fundamento del açierto el caer los maizes la faz hacia arriba o hazia abajo, y tambien el caer lejos o cerca del que los tira, que lo vno es acaso, y lo segundo libremente lo executa el sortilego, tirando con mas fuerza los mayzes o con menos y menos si quieren que quede mas çerca.

CAPITULO IV.

DEL SORTILEGIO DEL MAIZ EN EL AGUA.

OTROS vsan del sortilegio del maiz echandolo en el agua, preçediendo los conjuros y inuocaciones casi de la misma manera que queda dicho arriba, exepcto que conjuran el agua, como aperciendola para que muestre y descubra lo que dudan, como dire en otro lugar de las embusteras que llaman *tetonaltia*, que muestran el rostro del niño enfermo al agua, conjurandola para que muestre o halle el hado del niño, que en la lengua llaman *tonalli*, y se la vuelva. Los que vsan de este sortilegio hazen grandes ademanes al tiempo de la execucion, preparando-se como para algun negoçio muy arduo: aliñandose lo mejor que pueden, ponen delante desa vn vaso algo hondo de agua limpia y luego cogen los granos de maiz con la mano y con grande energia dicen el conjuro y al fin de el tiran los granos en el agua y con mucha prezeça acuden a ver el suçesso para juzgarle: tienen por dichoso aguero que el maiz baje todo a lo hondo del vaso, y al contrario, por desdichado, si sobrenada o queda entre dos aguas, y en esta conformidad lo juzgan.

Hase de aduertir que el suçesso deste sortilegio pende de todo punto de la voluntad del sortilego, porque si quiere que el maiz se vaya a pique escojelo entero, fresco y maço; y si quiere que sobreague buscalo muy antiguo y apollillado.

De este sortilegio vsaba entre otros Ana Maria, muger de Gaspar de Morales, en el Marquesado, en el pueblo de *Xoxouhila*, y no me alargo mas en el por ser en todo conforme a los precedentes aunque de menos substantia, siendo todos de ninguna.

TRATADO SEXTO.

DE LOS MEDICOS SUPERSTICIOSOS Y SUS EMBUSTES.*

CAPITULO I.

DE LOS QUE LLAMAN EN LA LENGUA «TICITL» QUIERE DECIR MEDICO, O ADIUINO.

EN los tratados precedentes tengo aduertido la sospecha que consigo trae en la lengua mexicana este nombre *tiçitl*, y ya con el fauor de Dios hemos llegado a su proprio lugar, donde mas largamente se ha de tratar de los engaños que debaxo de si ençierra este nombre, reboçandose con el cosas que de ninguna manera son liçitas a los fieles y se deben desterrar con todo cuidado.

Pues dando prinçipio a este tratado con la explicacion del nombre *tiçitl*, comunmente se usurpa por lo que en castellano suena medico, pero entrando mas adentro, está reçibido entre los naturales en significacion de sabio, medico, adiuino y hechiçero, o tal vez que tiene pacto con el demonio: de aqui es estar asentado entre los indios que es bastante vno destes que se llama *tiçitl*, para remedio de qualquier neçessidad y trabajo por grande que sea, porque si se trata de enfermedad, le atribuien el conoçimiento de la mediçina; si de tener enojado a Dios Nuestro Señor, o a la Santisima Virgen, o a alguno de los santos, le hacen poderoso para desenojarle: pues que si responden que el trabaxo o la enfermedad es el *ololiuhqui* enojado, el *peyote* o los dioses siluestres, (a quien ellos llaman *ouican chaneque*), o cosa semejante, entran las suplicas y los presentes al tal *tiçitl* para que las desenoje y aplaque, o prouea de remedio donde comunmente se sigue de una infidelidad una idolatria, porque el consejo ordinario es que haga el paciente un sacrificio al sol, al fuego o al *ololiuhqui*, o a quien se le antojó decir que era el enojado.

Si la consulta es sobre cosa perdida o hurtada o por muger que se ausentó de su marido, o cosa semejante, aqui entra el don de la falsa profeçia, y el adiuinar como queda apuntado en los tratados precedentes, y el adiuinança se hace por una de dos uias: o por sortilegio, o bebiendo para este fin el *peyote* o el *ololiuhqui* o el tabaco, o mandando que otro lo beba, y dando el orden que en ello se debe tener, y en todo ello ua implicito el pacto con el demonio, el qual por medio de las dichas bebidas muchas veçes se les apareçe y les habla haciendoles entender que el que les habla es el *ololiuhqui* o *peyote* o qualquier otro brebaje que hubieren bebido para el dicho fin, y la lastima es que assi a este como a los mismos embusteros los creen muchos, mejor que a los predicadores euangelicos.

Pues deçendiendo en particular a los embeleços y embustes con que estos que llaman *tiçitl* embaucan y sacan de juicio a casi toda esta gente como simias de Simon Mago, daremos prinçipio por donde el hombre le toma a la entrada y miserias de la vida que es por el parto.

En este ministerio, por las circunstancias del, está reçibido en todas las naciones su exerciçio por medio de mugeres, y lo mismo corre en esta de los indios, y el dicho nombre *tiçitl* las comprehende y tambien las llaman *tepalehuiani*, que quiere decir ayudador o ayudadora, porque lo que en castellano suena partera, se dice en esta lengua *temixiuihani*, y deste poster nombre que es mas proprio, vsan mui raras veçes y no carece de misterio.

* Falta en el original este titulo, que intercalo aqui por ser el que corresponde a la presente seccion segun el autor, como puede comprobarse consultando la página 182. Sin embargo, en otra parte (página 200) cambia ese titulo por este otro que conviene tambien al asunto: TRATADO DE LAS CURAS SUPERSTICIOSAS. Conservo el primero por ser más comprensivo, y repongo a la vez el número de orden del Capitulo que tambien falta en el manuscrito. (N. del E.)